

Fátima

Valladolid



Año XVII - Época III - N.º 177
Enero 2007

Sumario

2

Carta del presidente diocesano

¿Qué podemos hacer en este año 2007? (I)

3

Orientaciones morales de la CEE

4-6

Historia de Fátima

Quinta Memoria - Mi padre - 2 (Cont.)

6

Tesorería

7-9

Llamadas del Mensaje de Fátima

14ª: A la perseverancia en el bien (II)

9

Nuestras actividades

9-12

Historia Sagrada

N.T. - 4. El Nacimiento de Jesús

12

Donativos para el

Santuario de Pontevedra

13

Vidas ejemplares

H. Lucía. La memoria que de ella tenemos (X)

14

Noticias de Fátima

Intenciones del Papa y la CEE

15

Sonreír y reír es una cosa

muy sana y muy santa

16

Agenda

Edita: **Apostolado Mundial de Fátima** —Ejército Azul de Nuestra Señora— de Valladolid

Monasterio de la Visitación - Juan Mambrilla, 33. Tlfs. 983 209 376, 699 834 276

Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado

En Internet: www.archivalladolid.org (boletines disponibles en formato PDF, en color)

Carta del Presidente Diocesano

¿Qué podemos hacer en este año 2007? (I)

Muy querida/o hermana/o en los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

El año al que hemos dado adiós y el presente deben ser considerados como el 90.º aniversario de las apariciones y revelaciones que, en nombre de Dios, realizaron, en 1916 el Ángel de Portugal o de la Paz y en 1917 la Santísima Virgen en Fátima. Las primeras han sido consideradas como preparatorias de las segundas.

1. Pero tú y yo, asociados del Apostolado Mundial de Fátima, e incluso cualquier católico que libremente se siente impulsado por el Espíritu Santo, ¿qué podríamos hacer para **mejorar** en nuestro camino de Amor a Dios y de tener el mismo afán por la **conversión** de nuestros hermanos los hombres que demostraron con su existencia los tres niños videntes: Francisco, Jacinta y Lucía?

2. Leer pausadamente las seis **Memorias** escritas por Lucía. Las cuatro en las que relata el contenido de lo que el Ángel de Portugal o de la Paz, primero, y después la Santísima Virgen manifestaron, junto con la vida y virtudes de sus primos. En Boletines anteriores ya han sido publicadas. A partir del mes de noviembre pasado comenzamos la publicación de la quinta Memoria sobre su padre. La sexta es también una descrip-

ción estupenda sobre la vida santa de su madre.

3. El Apostolado Mundial de Fátima regala junto con una lámina del Corazón Inmaculado de María un **folleto** titulado *El mensaje de Fátima. Habla Lucía*, que es un resumen de las cuatro primeras Memorias y de lo que Lucía escribió sobre las revelaciones de la Santísima Virgen en Pontevedra y Tuy. Posiblemente su lectura reposada y frecuente baste para conocer los contenidos más importantes del Mensaje, que no enseña ninguna nueva verdad de fe, sino que, como diremos en Cartas sucesivas, lo único que hace es recordar las **verdades** más fundamentales de la fe cristiana y el modo cómo el Ángel de Portugal o de la Paz y la Santísima Virgen enseñaron a vivirlas.

4. Otro libro que podemos leer pausadamente es el escrito también por Lucía: *Llamadas del Mensaje de Fátima*, del cual en cada Boletín publicamos unas páginas. En el de este mes puedes leer la terminación de lo que la autora denomina decimocuarta llamada; llamada a la perseverancia en el bien.

Valladolid, 25 de diciembre de 2006
Solemnidad de la Natividad
de Nuestro Señor Jesucristo

Jesús Hernández Sahagún

Orientaciones morales...

... ante la situación actual de España (CEE)

La Conferencia Episcopal Española ha publicado el día 23 del pasado mes de noviembre una Instrucción Pastoral de cuyo contenido solamente publicamos el índice y el número 82 que, a nuestro juicio, es como la norma con la que se debe leer todo el documento.

Índice

Introducción

I. Una situación nueva: fuerte oleada de laicismo

- A. La reconciliación, amenazada
- B. La difusión de la mentalidad laicista
- C. Sobre las causas de la situación

II. Responsabilidad de la Iglesia y de los cristianos

- A. Superar la desesperanza, el enfrentamiento y el sometimiento
- B. Anunciar el gran "sí" de Dios a la Humanidad en Jesucristo

III. Discernimiento y orientaciones morales

- A. Desde una identidad católica vigorosa
- B. Vivir la caridad social para el fortalecimiento moral de la vida pública
 - a. La Iglesia y la sociedad civil
 - b. Algunas cuestiones que dilucidar
 - 1. Democracia y moral
 - 2. El servicio al bien común

- 3. Mejorar la democracia
- 4. Respeto y promoción de la libertad religiosa
- 5. El terrorismo
- 6. Los nacionalismos y sus exigencias morales
- 7. El ejercicio de la caridad

Conclusión

Número 82

Nos gustaría poder convencer a todos de que el reconocimiento del Dios vivo, presente en Jesucristo, es garantía de humanidad y de libertad, fuente de **vida** y de **esperanza** para quienes se acercan a Él con humildad y confianza. La fe en Dios es como la pequeña **simiente** que se convierte en un árbol frondoso y fecundo, como la humilde levadura que fermenta la masa y la convierte en pan de vida y de hogar para los habitantes de la casa. La fe en Dios **une** a los pueblos y los **guía** en el camino de la historia. Por eso, con humildad y amor verdadero, en virtud del ministerio que hemos recibido, «en nombre de Cristo, os suplicamos: **dejaos reconciliar con Dios**» (2Co 5, 10). Con Él todos los bienes son posibles, sin Él no se puede construir nada sólido, «**pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto: Jesucristo**» (1Co 3, 11).

Historia de Fátima

Quinta Memoria de la Hermana Lucía - Mi padre

2. Antes de las apariciones (cont.)

A mi padre le encantaba ver a los niños en nuestra casa, y, cuando disponía de tiempo, se entretenía con ellos, **jugando** y contándoles historias.

Mi padre tenía la costumbre de bautizar cuanto antes a sus hijos. Le oí contar a mi madre, en una entrevista con el Dr. Formigão, que le preguntó, en el día de mi cumpleaños, cuándo había **nacido** yo. Ella respondió:

—Nosotros decimos que el día 22 de marzo, porque ella fue registrada como nacida en ese día. Pero, en realidad, no fue así. Ella nació el 28 de marzo de 1907. Era **Jueves Santo**. Por la mañana fui a la Santa Misa y comulgué, pensando en volver a la tarde para visitar al Santísimo. Pero ya no pudo ser. En esa tarde nació ella.

Sólo entonces tuve conocimiento de cuál era el verdadero día de mi cumpleaños, lo que no es de admirar, porque, en ese tiempo, en Fátima, no se le daba ninguna importancia al cumpleaños, ni se hacía **fiesta** alguna. Era un asunto del que ni se hablaba.

No obstante —siguió diciendo mi madre—, como fue registrada el día 22, continuamos diciendo que ese es el día

de su cumpleaños. El padre se preocupó enseguida de **bautizarla**. No le convenía en la semana siguiente, por razones de trabajo, pero como estaba mandado que los padres llevaran a sus hijos a bautizar a los ocho días de haber nacido (de lo contrario deberían pagar una multa), el padre decidió darla como nacida el día 22, para que el párroco la bautizase el sábado de Pascua, que era el día 30 del mismo mes.

Invitó para **madrina** de mi bautismo a una joven vecina, ahijada de mi madre. Ella aceptó contenta y fue a pedirle autorización a su padre. En aquella época, los jóvenes no podían asumir ninguna responsabilidad sin la autorización de sus padres. Su padre le preguntó qué **nombre** iban a poner a la niña. Le contestó que el nombre de **María Rosa**, porque la madre ya tenía cuatro hijas y ninguna con ese nombre, que era el suyo. Ella también se llamaba María Rosa. La niña que me había precedido, y que Dios había llevado para el cielo, también se llamaba María Rosa. Su padre, entonces, le dijo:

—¡No! Le tenéis que poner el nombre de **Lucía**. Si no es así, no te autorizo a que seas madrina.

Ella se lo fue a decir a mis padres, que, sorprendidos, se preguntaban:

—Pero, ¿de dónde sacó tu padre ese nombre?

No obstante, por condescendencia, aceptaron que me fuese impuesto el nombre de Lucía. Así, por la gracia de Dios, fui bautizada el sábado de Pascua, día 30 de marzo de 1907, cuando las campanas de la Iglesia Parroquial anunciaban la **Resurrección** del Señor. En ese tiempo no había Registro Civil, sólo existía el de la Iglesia.



CASA DE LUCÍA EN ALJUSTREL

Mi padre era, por naturaleza, pacífico, condescendiente y **alegre**; le gustaba la música, las fiestas y el baile. A pesar de que la familia Santos era de un estilo diferente al suyo, él, no obstante, se adaptó muy bien a la manera de ser de la familia Ferreira Rosa.

No tenía discusiones con nadie: ni en la familia, ni con los extraños. Le agradaba **complacer** a todos y verlos contentos. Un ejemplo: aquella parcelita de terreno con higueras, dentro de nuestro huerto, yendo para el pozo, que compró el Santuario, fue mi padre quien se la donó a esa familia, porque ellos se lamentaban de que no tenían al lado de casa ninguna higuera donde poder tomar higos para comer.

Ni mi padre ni mi madre consentían que se fuera sin **limosna** cualquier pobre que llamase a la puerta de nuestra casa. Si estaba mi padre era él quien se la daba; si no estaba él, era mi madre; y si no estaba ninguno de los dos, era el hijo o la hija mayor.

Algunas veces, aunque era la más pequeña, también me tocaba a mí, por-

que mis hermanas, para no interrumpir el trabajo, me mandaban a mí, con lo que yo quedaba muy contenta.

¿Qué era lo que dábamos? Algunas veces, una porción de patatas; otras, un cuenco de habichuelas o garbanzos; en algunas ocasiones, con la aceitera, se le echaba un poco de aceite en unos recipientes que ellos ya traían. A veces, también se le daba un pedazo de pan con queso de oveja, o un tazón de aceitunas dulces.

En otras ocasiones, cuando mi madre iba al arca de las **carnes** saladas, para traer carne para la comida, traía también un pedacito más, lo envolvía en una hoja de col, lo guardaba en un cajoncito de la mesa de la cocina, y decía:

—Esto queda aquí. Es para el primer pobre que venga a pedir limosna.

Cuando sobraba carne de la comida familiar, mi madre la metía entre dos rebanadas de pan, la ponía en un plato y a guardaba en un cajón de la mesa de la cocina, y decía:

—Queda aquí. Es para el primer pobre que aparezca pidiendo **limosna**.

Aún recuerdo ahora lo que aconteció cierto día: mi padre estaba en casa descascarando habas, sentado en los peldaños de la escalera que daba acceso al desván. Mi madre estaba sentada enfrente, recostada en el lugar de la leña, mondando patatas. Yo era pequeña y estaba jugando en el **patio**, que estaba cerrado por un portalón de tablones de madera. Vi, que, junto al portalón, estaba un pobre pidiendo limosna. Corrí enseguida a casa y se lo dije a mi padre:

—Está ahí un pobre pidiendo limosna.

Mi padre se levantó, fue a la cocina, y con la navaja cortó la cuerda de una **morcilla**, de las que estaban curtiendo en la chimenea; con ella en la mano le preguntó a mi madre:

—Mira, ¿Puedo darle esto a ese pobre? ¿No lo necesitaremos nosotros?

—Mi madre le respondió:

—Puedes. Lo que damos a los pobres **nunca nos hizo falta**.

Mi padre, muy contento, fue al portal a llevarle morcilla al pobre. Este, al verle, levantó las manos y **rezó** un padrenuestro y un avemaría. Mientras el pobre rezó, mi padre permaneció delante de él, de pie y con la cabeza descubierta. Cuando el pobre terminó de rezar, dijo:

—Por Vd. y por la niña, para que Dios

les dé suerte.

—Mi padre le respondió:

—¡Adiós, hermano, hasta la vuelta!

De nuevo entró en casa, y yo fui corriendo detrás de él a decirle a mi madre:

—El pobrecito rezó por papá y por mí, para que Dios nos dé suerte.

—Mi madre respondió:

—Y por mí ¿nada?

Yo no supe qué responderle. Pero mi padre le dijo:

—Por ti también rezó, porque tú y yo somos **uno**. Todo lo mío es tuyo y de nuestros hijos.

—Mi madre, sonriendo, respondió:

—Así está bien.

Continuaron los dos en su humilde trabajo, charlando amigablemente; mientras tanto, yo me fui de nuevo al patio a jugar y observar si venía otro pobre a pedir limosna.

Claro que, en esta ocasión, no entendí el alcance de aquella acción, pero me impresionó mucho y no la olvidé. Hoy, no obstante, me doy cuenta de su gran **valor** moral y espiritual.

(Continuará)

Tomado de: “Memorias de la Hermana Lucía”, pp. 194-197.

Tesorería

Noviembre 2006

Donativos varios: 43 €. (Anónimos; día 4, 10 €; día 13, 10 y 20 €; día 20, 3 €).

Capillas Visita Domiciliaria: 73 €.

Colecta primer sábado: 15,65 €

Colecta día 13: 38,85 €.

Venta de Calendarios (244): 488 €.

Cuenta para efectuar donativos: 3083-0100-10-1318993316, Caja Rural.

José Antonio Campesino, tesorero

Llamadas del Mensaje de Fátima

Decimocuarta llamada: A la perseverancia en el bien (II)

Pero, ¿por qué será que el Demonio se volvió así, tan gran **enemigo** de Dios y de los hombres? Se volvió enemigo de Dios por haber sido vencido por Él —humillación ésta con la cual su orgullo no se conformó— y, rabioso, procura **vengarse** de todas las formas. Llevado por este orgullo, al ver que Dios creó la humanidad, con una naturaleza inferior a la suya, pero para ir a gozar un día en el Cielo la felicidad que él había perdido, el Demonio se llenó de envidia y decidió emplear todos los esfuerzos para **perder** al hombre, llevándolo a desobedecer a Dios, a despreciar sus órdenes y a no dar crédito a su palabra. Así fue como engañó a los primeros seres humanos.

Tomando la forma de **serpiente**, fue al encuentro de Eva, la primera mujer que Dios creó y que paseaba en el jardín terrenal del Edén, y le preguntó: «¿Os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?» Y respondió la mujer a la serpiente: «Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: 'No **comáis** de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir'». Y dijo la serpiente a la mujer: «No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal». Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la

vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y cogió de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, que también con ella comió. Abriéronse los ojos de ambos, y viendo que estaban **desnudos**, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones. Oyeron a Yavé Dios, que se paseaba por el jardín al fresco del día, y se escondieron de Yavé Dios el hombre y su mujer en medio de la arboleda del jardín. Pero llamó Yavé Dios al hombre, diciendo: «¿Dónde estás?» Y éste contestó: «Te he oído en el jardín, y temeroso porque estaba desnudo, me escondí» (Gn 3,1-10).

En el texto sagrado, vemos que el Demonio **engañó** a los dos primeros seres humanos. Les dice que si comen de aquel fruto pasarán a ser como Dios: «¿Seréis como Dios!» La verdad es que no sólo no se volvieron como Dios, sino que quedaron muy **inferiores** a lo que eran antes, y, con miedo de Dios, «temeroso porque estaba desnudo, me escondí», se quisieron sustraer a su mirada.

¿Por qué es que están desnudos? Porque por la desobediencia a Dios perdieron el vestido de la **gracia**: se vieron despedidos, desnudos de la gracia que los re vestía. Fue lo que ganaron dejándose seducir y engañar por el Demonio. ¡Este es su arte! Por eso, Jesucristo nos previene del Diablo: «El era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la

mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso y el padre de la mentira» (Jn 8,44).

Pero yo creo que la envidia del Demonio debe haber subido de tono cuando vio a la humanidad por él seducida; Dios le promete un **redentor**, mientras que para él no hubo redención. ¿Y por qué motivo Dios habrá sido así de misericordioso con la humanidad? No tengo certeza, pero pienso que habrá sido porque el hombre cayó seducido y engañado por la malicia de otro, al tiempo que el Demonio pecó por malicia propia. Dios habrá visto en el hombre la posibilidad de **arrepentirse** y, con humildad, pedir perdón, pero en el Demonio el orgullo es tanto que no admite arrepentimiento ni humildad que le lleve a pedir perdón. Así él se vio vencido y condenado para siempre, como le dice Dios: «*Haré reinar **enemistad** entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Ella te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el calcañar» (Gn 3,15).*

Además de las tentaciones del Demonio, tenemos también las tentaciones del **mundo** que nos rodea, sugiestiona e ilusiona. Muchas veces somos ilusionados y engañados por las voces del mundo. El mundo nos habla de vanidades, riquezas, honras, modas, etc. Llevados por estas voces, queremos subir, parecer bien, atraer las atenciones, vernos llenos de honras, poseer riquezas, pasar por sabios, ocupar los primeros lugares, aun a costa de la justicia de la caridad.

Éstas son las tentaciones del mundo, que ciegan y oscurecen el entendimiento. Por eso, Jesucristo, pensando en

aquellos que, de corazón fiel a su palabra y gracia, luchan contra esas tentaciones, reza al Padre: «*Yo **ruego** por ellos; no ruego por el mundo sino por los que me has dado, porque son tuyos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, lo mismo que Yo no soy del mundo. No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno» (Jn 17,9.14-15).*

No son del mundo porque siguen la palabra de Dios, que es la verdad, no dejándose arrastrar por las máximas del mundo, que son engaño y mentira. Son propiedad de Dios, teniéndolos el Padre **confiados** a Jesucristo, que, a su vez, se entrega al Padre por ellos, para consagrarlos en la verdad: «*No son del mundo lo mismo que Yo no soy del mundo. Santificalos en la verdad: tu palabra es la **verdad**. [...] Por ellos Yo me santifico, para que también ellos sean santificados en la verdad» (Jn 17,16-19).*

Ser consagrado en la verdad y dedicarse enteramente a Dios y a las almas, por amor de Dios, es perseverar en el servicio y en el amor a Dios y al prójimo, es continuar andando por el **camino** trazado por Dios —en la verdad—, porque las máximas del mundo son ilusión y mentira. Es por eso que el mundo nos aborrece, persigue y calumnia.

Como el Demonio, e instigado por los demonios, el mundo nos rodea de envidia, celos y odio: «*Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que Yo os escogí del mundo, por eso el mundo os odia» (Jn 15,18-19).*

Dejad que os repita en palabras mías lo que dice el mensaje: “*Continuad rezando para conseguir la paz para alcanzar la victoria sobre las tentaciones y las persecuciones*”.

(Continuará)

Tomado de: “*Llamadas del Mensaje de Fátima*”, de Hna. Lucía, Ed. Planeta-Testimonio, pp. 173-177.

Nuestras Actividades

1. Como se anunció en el Boletín de Diciembre, el Coro *Virgen Blanca* de nuestro Apostolado ha realizado las seis **fiestas poético-musicales** durante los días navideños y pre-navideños en las Residencias para la tercera edad. Es muy destacable la actuación del día 30, en la Santa Misa y tras la misma, en la Capilla de las RR. Salesas. Nuestra **felicitación** más cordial para todos y cada uno, pero, especialmente, para aquellos a quienes no mencioné: *Angel Minguela* (organista

muy experto) y *María Julia Gutiérrez Lebrero* (magnífica rapsoda).

2. Las peregrinaciones previstas para este año 2007, serán, si Dios quiere, las siguientes:

- **A Fátima:** días 21 al 23 de abril.
- **A Pontevedra, Tuy y Santiago:** días 22 al 24 de junio.
- **A Lourdes:** días 28 al 30 de septiembre.

Jesús Hernández Sahagún

Historia Sagrada

Nuevo Testamento - 4. El nacimiento de Jesús

1. Viaje a Belén

Nazaret es una aldea tranquila. Un día, sin embargo, en sus calles hay gran **alboroto**. Soldados romanos acaban de llegar y se dirigen a la plaza del pueblo. Los niños, al verlos, les siguen, gritando. Al oír el ruido de la chiquillería, las gentes salen de sus casas y se acercan a ellos con curiosidad. «*¿Para qué vendrán?*», se preguntan unos a otros. Uno de los soldados lee el siguiente mensaje: «*César Augusto,*

emperador de Roma, desea conocer el número de habitantes que tiene su imperio y manda que cada familia vaya a su pueblo o ciudad de origen para empadronarse».

José y María descienden del rey David y han de marchar a Belén para inscribirse en el censo. Si miras el mapa de Palestina podrás ver el largo viaje que realizan. Es muy temprano cuando salen de casa. Después de atravesar la región de Samaria, llegan a Judea. El camino se hace más pesado cuando empiezan las montañas. Por fin, después de cuatro días, llegan a **Belén**. Está oscureciendo y

José busca lugar para descansar y dormir. Se acerca a la posada y llama a la puerta. Abre el dueño de la casa y les pregunta: «¿Qué deseáis?» «Venimos de viaje y quisiéramos pasar la noche», responde José. El posadero observa a los recién llegados. Ve que son gente sin mucho dinero, y se **excusa** diciendo que no tiene lugar para ellos. José, entonces, se dirige a casa de familiares y amigos. También ellos les cierran las puertas. María y José se miran preocupados, porque Jesús está a punto de nacer. «¿Dónde iremos?», se preguntan. José recuerda que en las montañas vecinas existen **establos** para ovejas. Tú y yo, con pena, observamos cómo los dos se dirigen a uno de ellos.

Para tu vida cristiana

Las gentes de Belén cierran sus casas al Salvador. Hoy algunas personas hacen lo mismo. Tú déjale sitio en tu corazón. Acoge a Jesús con cariño a través de los Sacramentos: comunica con frecuencia y confiésate a menudo. ¿Cuántas veces comunicas cada mes? ¿Qué obstáculos encuentras para hacerlo con más frecuencia? Destruye la pereza, la comodidad y la desgana que te impiden acercarte a Nuestro Señor.

2. Jesús nace en Belén

¿Quieres que recordemos juntos el nacimiento del Mesías? Mira, es invierno: veinticuatro de diciembre. Casi medianoche y hace **frío**. La luna alumbraba desde el cielo. Abundan las estrellas como puntos lejanos de luz. José y María

acaban de llegar al establo. Entramos con ellos. Todo está revuelto y sucio. Hay un poco de paja en un pesebre. Un buey, echado en el suelo, duerme en un rincón de la cueva. José comienza a preparar todas las cosas. Poco a poco, convierte el establo en un lugar más **acogedor**: el suelo y el pesebre quedan limpios, la paja ordenada y cerca de María arde un pequeño fuego. Todo está a punto. Es la noche más maravillosa. María y José esperan ansiosos. Tú y yo, escondidos, esperamos también.

Por fin, llega el momento: el Hijo de Dios acaba de nacer. Observa la escena y grábala en tu corazón. Aprenderás, así, a tratar al Señor con **amor** y respeto. Fíjate en María. Con cuidado toma al Niño en sus manos, le besa con cariño y lo envuelve en pañales. Después, sin hacerle daño, lo acuesta en el pesebre sobre un poco de paja. José, mientras tanto, acerca al buey y al asno para que entibien el ambiente. María y José, llenos de alegría, contemplan y adoran al Niño Dios. Así fue la primera Navidad.

Para tu fe

*En Belén nace Jesús. Él es el Hijo de Dios que se hizo **hombre** como nosotros, sin dejar por esto de ser Dios, naciendo de la Virgen María. Por eso, María es la Madre de Dios. Como sabes, Jesucristo nació para redimirnos del pecado y para que, con su **ejemplo**, aprendiésemos a vivir según los deseos de Dios nuestro Padre. Es costumbre celebrar a las doce de la noche del día 24 de diciembre la Santa Misa, llamada del Gallo.*

Para tu vida cristiana

En la gruta de Belén has visto cómo la Virgen y José tratan a Jesús con mucho cariño. ¡Aprende con su ejemplo! Tú, como ellos, **acompaña** al Señor, realmente presente en la Sagrada Eucaristía con respeto y amor: entra y sal de la Iglesia en silencio y despacio; toma agua bendita, santíguate y haz una genuflexión bien hecha ante el Sagrario; cuida, por fin, tu **recogimiento** y **compostura**. Trata al Señor con amor. Él es tu Dios y tu mejor amigo. A veces, cuando hagas la visita, **agradécele** a Jesús que se haya hecho hombre para salvarnos de nuestros pecados.



3. Los pastores adoran a Jesús

En la misma comarca de Belén, en plena montaña, unos pastores guardan sus rebaños. Algunos, sentados junto al **fuego**, hablan de sus cosas. Otros, rendidos por el trabajo, duermen bajo las ramas de un viejo olivo. Todo está en silencio. De pronto, una gran luz les deslumbra y un **ángel** del Señor se presenta ante ellos. Los pastores se llenan de temor, pero el ángel los tranquiliza diciendo: «No temáis. Os anuncio una gran noticia destinada al pueblo entero. Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido el Salvador, Cristo, el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis un niño en vuelto en pañales y reclinado en un pesebre». Los pastores están felices por tan buena nueva. Pero... ¿qué ocurre? Una multitud de ángeles se

acercan a ellos y cantan un himno de alabanza: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad».

Los ángeles marchan al cielo. En la montaña quedan los pastores asombrados y llenos de **alegría**. «Vamos a Belén», se dicen unos a otros, «y veamos ese acontecimiento que el Señor nos ha anunciado».

Presurosos van por el camino. El resplandor de la luna proyecta sus siluetas en el suelo. Al llegar encuentran a María, a José y al Niño acostado en el pesebre. Observa el gran **amor** de esta gente sencilla: se ponen de rodillas y adoran a Jesús. Después le ofrecen lo poco que poseen: leche, queso, y, quizá, un cordero nacido unos días antes.

Se termina el tiempo. Otra vez los pastores por el sendero. Regresan junto a sus ganados. Ahora **alaban** a Dios por lo que han visto, y le agradecen la bondad que ha tenido con ellos.

Para tu fe

El canto de los ángeles, la noche que nació el Señor, se dice ahora en la Santa Misa. Es un himno de alabanza, de acción de gracias y de adoración a Dios. Se llama “Gloria”. Repásalo, dándote cuenta de lo que decimos en él.

Para tu vida cristiana

Fíjate en los pastores: se desprenden de lo poco que tienen y se lo ofrecen a Jesús. Tú puedes hacer lo mismo. Tus días están llenos de cosas pequeñas: levantarle a tiempo por la mañana, obedecer a tus padres con prontitud, tu estudio o trabajo bien hecho, tus juegos y deportes, el orden de tus cosas, ayudar a los demás, etc. ¿Se las ofreces al Señor? ¿Qué vas a hacer de ahora en adelante?

4. Jesús es su nombre

Han pasado ocho días después del nacimiento. Una mañana José y María salen de casa. La Virgen, sentada sobre un asno, lleva al Niño en sus brazos. En silencio lo mira con amor y le hace caricias. ¡Cómo lo quiere! Tú y yo viéndoles pasar vamos tras ellos. Cumpliendo la Ley de Moisés suben al Templo para circuncidar al Niño. «¿Cómo le vais a llamar?», pregunta el sacerdote sosteniendo al Niño en sus brazos. María y José

contestan sin dudarle: «Jesús». Como sabes, es el nombre que el ángel Gabriel dijo a la Virgen el día de la Anunciación.

Para tu fe

El nombre de Jesús significa «Salvador». El de Cristo, que se suele unir al de Jesús, quiere decir «ungido» o «consagrado».

Recuerda

- Narra el comportamiento del dueño de la posada y el de los amigos de María y José, cuando éstos llegan a Belén para empadronarse.
- Explica cómo a través de la Sagrada Comunión y de la Confesión abres tu corazón a Jesús.
- ¿Dónde y cómo nació Jesús? ¿Qué detalles de amor tuvieron María y José con el Niño recién nacido?
- ¿Qué detalles de cariño puedes tener con el Señor cuando vas a la Iglesia?
- ¿Quiénes fueron los primeros en ir a adorar a Jesús? ¿Qué hicieron cuando llegaron al establo?
- Recuerda las cosas pequeñas que haces todos los días. ¿A quién se las puedes ofrecer?
- ¿Cuándo impusieron al Niño el nombre de Jesús? ¿Qué significan los nombres de Jesús y Cristo?

(Continuará)

Tomado de: “Historia bíblica”,
de M. A. Cárceles, pp. 100-103.

Donativos para el Santuario de Pontevedra

Número de cuenta propia (BBVA): 0182-2233-56-0203393790

Vidas ejemplares

Hermana Lucía. La memoria que de ella tenemos (X)

Fue a partir del día 15 de este mes cuando comenzamos a esta con ella las 24 horas del día. Para no molestar, y como todavía tenía confianza en las piernas que ya no eran de confianza, no llamaba y cayó tres veces. Entonces decidimos que la compañía fuera permanente. Al principio, no simpatizó mucho o nada con la idea, sobre todo de noche. Organizamos un calendario semanal, dividiendo las noches por la mitad, para que cada una de las que quedasen pudiese dormir algún tiempo. Si había algún sacrificio para quien quedaba, también se volvía gratificante por la buena disposición que veíamos siempre en la Hermana Lucía y que nos contagiaba. Hubo noches en que me levanté para recomendar silencio, pues ella provocaba la **risa**, sobre todo a las más jóvenes.

Siempre que se levantaba pedía **agua**, pero tenía que ser **fría**... pero cuando la temperatura comenzó a descender, para que no la bebiese tan fría, intentábamos "engañarla", añadiéndole una gota de agua caliente. En cuanto la probaba, devolvía el vaso y aplicaba la Sagrada Escritura: «No eres frío ni caliente, te vomito de mi boca» (Ap 3,16). «*iTodo lo estropean!*». Decía esto con una cara maliciosa, pero llena de seriedad. Después no teníamos más remedio que darle agua fría. Al terminar el recreo de la noche, cuando volvía para la celda, preguntaba a la hermana enfermera: «*¿Y quién es la que se queda hoy?*» Ante la respuesta,

siempre concluía con un granito de **malicia**: «*¡Entonces estoy mal servida!*».

Todavía tenemos en los oídos su voz, un poco ronca ya, de los últimos meses llamando: «*¿Está alguien por ahí?*». Allá la íbamos a ayudar. Era como un bebé que extiende los brazos confiados hacia su madre, que lo saca de la cuna. Guardamos esa imagen tan llena de **ternura**, de su rostro sonriente, sin dientes, recordando la niña que fue hace muchos años. Sí, era esa levedad que descubríamos en ella. No infantilismo, sino volver a ser niña —«*Si no os hacéis como niños...*» (Mt 18,31)— evangélicamente.

Últimamente, vivía en un abandono total en las manos de Dios. No se lamentaba de estar limitada. Lo hallaba **natural**. Decía: «*Nadie quiere morir, pero icuesta mucho ser anciana!*» Algunas veces, sentada en la cama, o cuando la llevábamos al jardín, delante del azulejo, decía: «*Mira los pillos, fueron para el Cielo y nunca más quisieron saber de mí! ¡Si me diesen unas piernas nuevas...!*» y en octubre tuvo este desahogo conmigo: «*Nuestra Señora dijo que yo quedaba aquí algún tiempo más... ¡pero es ya tanto!*» Era su **nostalgia** de aquello que ya le había sido concedido ver y escuchar. Realmente ese "algún tiempo más" estaba agotándose...

(Continuará)

Tomado de: "Hermana Lucía, la memoria que de ella tenemos". Ed. Carmelo de Coimbra, pp. 27-28

Noticias de Fátima

1. El día 13 de septiembre, la Sagrada Congregación del Clero ha aprobado los **Estatutos** del Santuario de Nuestra Señora de Fátima, por voluntad expresa del Santo Padre **Benedicto XVI**. En ellos se dice, entre otras cosas, que la principal misión del Santuario de Fátima es acoger y proponer la vida del Mensaje de Fátima. Ésta es una propuesta de conversión personal mediante la Palabra de Dios y de los **Sacramentos**, sobre todo, los de la Reconciliación y de la Eucaristía, con el fin de conducir a los hombres al conocimiento y adoración de Dios, Uno y Trino. La acogida y el servi-

cio a los peregrinos católicos es el objetivo primordial del Santuario, pues la peregrinación es el momento más importante para la **evangelización** y profundización en la fe.

2. En la mañana del 19 de octubre de 2006, en la Capilla de las Apariciones del Santuario, el Cardenal Primado de **Hungría**, Monseñor Peter Erdö, **consagró** la nación húngara, junto con otros quince obispos, ochenta sacerdotes y varios centenares de seglares, al Corazón Inmaculado de María.

Pedro Montoya

Intenciones del Papa y de la Conf. Episcopal

Enero 2007

Febrero 2007

General: Para que en nuestro tiempo, desafortunadamente marcado por no pocos episodios de violencia, los pastores de la Iglesia sigan inculcando en el corazón de todos la vía de la paz y de la concordia entre los pueblos.

Misionera: Para que la Iglesia en África sea cada vez más un auténtico testimonio de la Buena Nueva de Cristo y se empeñe en todas las Naciones en la promoción de la reconciliación y de la paz.

CEE: Para que los cristianos de todas las Iglesias y confesiones caminen juntos hacia la unidad en la fe y luchen por la justicia y la paz.

General: Para que los bienes de la tierra, dados por Dios a toda la humanidad, sean usados con sabiduría y según los criterios de justicia y solidaridad.

Misionera: Para que la lucha contra las enfermedades y las grandes epidemias en el Tercer Mundo encuentre en el espíritu de solidaridad de los gobiernos de todas las naciones una colaboración siempre generosa.

CEE: Para que todos presten su ayuda a la solución de los problemas del hambre y del subdesarrollo, causados en muchas ocasiones por la violencia y la guerra.

Sonreír y reír es una cosa muy sana y muy santa

Refranes sobre la pobreza (Cont.)

Chistes

Quien mal vive
para que bien viva su heredero,
es un solemne majadero.

No extiendas la pierna
más de lo que alcanza la manta.

La pobreza Dios la amó,
pero la porquería no.

El dinero es como la oscuridad:
cuanto más se mira, menos se ve.

No creas que el más dichoso
es quien de menos carece;
el más dichoso en el mundo
es quien menos apetece.

Por más rico que te hagas
satisfecho estar no esperes;
pues es sabido que el rico,
cuanto más tiene, más quiere.

Fortuna y aceituna,
a veces mucha, a veces ninguna.

Hay más personas desgraciadas
por falta de lo superfluo
que por falta de lo necesario.

No es pobre el que poco tiene
sino el que mucho quiere.

Quien tuvo y retuvo,
guardó para la vejez.

Los cegados por la ambición
ven menos que los que nacieron ciegos.

Cuando el dinero habla, la verdad calla.

Grandes riquezas: gran esclavitud.

El rico y el pobre son dos personas;
el soldado defiende a las dos;
el contribuyente paga a los tres;
el trabajador rinde para los cuatro;
el vago come de los cinco;
el banquero estafa a los seis;
el abogado defiende a los siete;
el confesor absuelve a los ocho;
el borracho se ríe de los nueve;
el médico mata a los diez;
el enterrador sepulta a los once;
la Seguridad Social
se lleva el dinero de los doce;
el autónomo cotiza por los trece;
el Ministerio de Hacienda
amarga la vida de los catorce.

—**Mamá**, ¿por qué, en la boda,
la novia cambió de hombre?

—¿Cómo? ¿Por qué preguntas eso?

—Sí, entró en la Iglesia del brazo de
un señor mayor, y salió del brazo de
otro mucho más joven.

—**Mamá**, ¿por qué, en las bodas,
la novia va siempre de blanco
y el novio siempre de negro?

...(la mamá no se atrevió a responder).

—**Antonio**, ¿me llevas al cine
esta noche?

—Pero, querida, si ya hemos ido.

—Sí, pero es que ahora es sonoro.

M.Z.C.

Agenda

Enero 2007

Febrero 2007

L	M	X	J	V	S	D	L	M	X	J	V	S	D
1	2	3	4	5	<u>6*</u>	<u>7</u>				1	2*	3*	<u>4*</u>
8	9	10	11	12*	13*	<u>14*</u>	5	6	7	8	9	10	<u>11</u>
15	16	17	18	19	20	<u>21</u>	12	13*	14	15	16	17	<u>18*</u>
22	23	24*	25	26*	27*	<u>28*</u>	19*	20*	21	22	23*	24*	<u>25*</u>
29	30	31					26	27	28				

Devoción de los primeros sábados 6 de Enero y 3 de Febrero

- 18:00 Exposición del Santísimo
 18:15 Santo Rosario
 18:35 Meditación de los misterios del Rosario y Bendición con el Santísimo
 19:00 Santa Misa, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Tiempo eucarístico-mariano-reparador 13 de Enero y 13 de Febrero

- 16:00 Hora Santa con Rosario y Bendición con el Santísimo
 19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón Inmaculado de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Solemnidad de San Francisco de Sales 24 de Enero

Este obispo francés (1567-1622) fue el cofundador de la Orden de la Visitación de Santa María (Salesas); fue canonizado en 1665 y proclamado Doctor de la Iglesia en 1867.

- 9:00 Exposición del Santísimo
 18:00 Santo Rosario
 19:00 Santa Misa concelebrada.
 Veneración de la reliquia y canto del himno del santo.

Triduo de los beatos hermanos Marto 18 al 20 de Febrero

Los hermanos Francisco (1908-19) y Jacinta Marto (1910-20), primos de la hermana Lucía y testigos de las apariciones de Fátima, fueron beatificados en 2000 por el papa Juan Pablo II.

- 18:00 Exposición del Santísimo
 18:15 Santo Rosario
 18:35 Meditación de los misterios del Rosario y Bendición con el Santísimo
 19:00 Santa Misa

Ejercicios Espirituales

- 12-14 Enero
 "Hago nuevas todas las cosas"
 26-28 Enero
 "Sal de la tierra y luz del mundo"
 2-4 Febrero
 "La verdad os hará libres"
 23-25 Febrero
 "Para mí la vida es Cristo"

• Estos ejercicios tienen lugar en el Centro de Espiritualidad (calle Santuario, 26). Los publicamos porque consideramos que son importantes para nuestra vida cristiana. Evitemos la ignorancia cristiana, madre de tantos males.

